

Mario Vargas Llosa y Huacho

34

Por
Lic. Luis Espinoza Flores

Aun cuando el tiempo trate de arrebatarnos la indescriptible emoción que todos los peruanos sentimos al enterarnos de que por fin la Academia Sueca había decidido otorgarle el preciado Nobel de Literatura a Jorge Mario Pedro Vargas Llosa (Arequipa, 1936), quedarán perpetuados para siempre en nuestras retinas y oídos ciertos momentos especiales que rodearon la entrega del mencionado galardón. Cómo olvidar el desgarrar emotivo que culminara con algunas lágrimas cuando nuestro laureado escritor leyera su discurso **Elogio de la lectura y la ficción** el martes 7 de diciembre del 2010 en Estocolmo. Y cómo olvidar aquella frase que caló hondo en los vericuetos de nuestra sensibilidad y nos hinchó de orgullo por haber nacido en esta bendita y milenaria tierra: “Al Perú yo lo llevé en las entrañas”¹. Frase cargada de honda satisfacción, pero también de dolor y compromiso, de fe y angustia. En ese Perú de sus entrañas, entre sueños y realidades, adherido a su piel y memoria, está, para orgullo nuestro, la ciudad de Huacho.

1. Con amenaza y todo: En 1962, un desconocido MVLI obtiene en España el Premio Biblioteca Breve por su novela **La ciudad y los perros**. A partir de ese galardón empezaría una formidable y vertiginosa carrera de premios y reconocimientos por doquier. Es, precisamente, en la mencionada obra, que evoca su paso por el Colegio Militar Leoncio Prado, donde aparece por primera vez – de acuerdo a las indagaciones hasta ahora realizadas – el nombre de la ciudad de Huacho. Aparece en el epílogo y tiene como protagonistas centrales al Jaguar – el antihéroe de la novela y líder del *Círculo* – y Teresa, la muchacha de sus sueños, con la que finalmente se casa, después de “arreglar” cuentas con el cura de la ciudad.

Se transcribe, a continuación, el suceso *in extenso* para que se conozcan mejor sus pormenores:

- Debe ser una mujer de carácter – dijo el flaco Higuera -. ¿Dónde te casaste?
- En Huacho. El cura no quería casarnos porque faltaban las proclamas y no sé qué otras cosas. Pasé un mal rato.
- Me figuro, me figuro – dijo el flaco Higuera.
- No ve usted que me la he robado? – dijo el Jaguar -. ¿No ve que casi no me queda plata? ¿Cómo quiere que espere ocho días? (...)
- Teresa estaba junto al Jaguar, la boca ansiosa, los ojos atemorizados. De pronto, sollozó.
- ¡Me dio una cólera cuando la vi llorando! – dijo el Jaguar -. Lo agarré al cura por el pescuezo.
- ¡No! – dijo el flaco. ¿Del pescuezo?
- Sí – dijo el Jaguar.
- ¿Cuánto tienes? – preguntó el cura.
- Trescientos soles – dijo el Jaguar.
- La mitad dijo el cura -. No para mí, para mis pobres.
- Y nos casó – dijo el Jaguar -. Se portó bien. Compró una botella de vino con su plata y nos la tomamos en la sacristía. Teresa se mareó un poco².



Mario Vargas Llosa como cadete en el Colegio Militar Leoncio Prado.

2. El hijo huachano: En 1969, sale a luz la novela *Conversación en La Catedral*. En varias entrevistas, su autor ha declarado que es su mejor obra. En síntesis, la trama narrativa está ambientada en la época de la dictadura de Odría (1948 – 1956). Tanto el periodista Santiago Zavala (“Zavalita”) como el chofer Ambrosio constituyen sus actantes más relevantes. De esta ficción ha surgido la frase peruana más célebre de todos los tiempos: “¿En qué momento se jodió el Perú?” que, dicho sea de paso, ha originado múltiples interpretaciones y ardorosos debates. Pues bien, a raíz de un escenario polifónico donde intervienen, aparte de los dos actantes mencionados, Teté, Aída, Jacobo y don Fermín, se hace recuerdo irónico y cruel de un personaje que anduvo por nuestros lares:

- El Pancras tuvo un hijo en Huacho hace un montón de años y la mujer se le escapó un día y no la vio más – dice Ambrosio –. Desde entonces está tratando de encontrar a ese hijo. No quiere morirse sin saber si salió tan feo como él.³

3. Era una buena opción: Años después, en 1977, al publicarse la novela *La tía Julia y el escribidor* nuevamente se alude a Huacho y, curiosamente, el asunto está ligado otra vez a un matrimonio. En realidad, la novela entremezcla los recuerdos reales de MVL – se había casado con su tía política Julia Urquidi Illanes⁴ cuando tenía tan solo 19 años y ella diez años más – con lo que su afiebrada imaginación le prodigaba.

De acuerdo con la obra, por esos días nuestro escritor había vendido prácticamente todas sus cosas para casarse clandestina e ilegalmente, ya que era menor de edad (se era ciudadano formalmente, por entonces, recién a los 21 años). En estos afanes lo acompañaba su entrañable amigo Javier Silva Ruete - acaba de fallecer por estos días - con quien había hecho buenas migas desde la época en que había estudiado con él en el Salesiano y San Miguel de Piura. Vieron que Huacho era una buena alternativa para casarse sin los rigores formales que se suponía existía en la capital y además para no levantar sospechas de la familia,

principalmente de don Ernesto Vargas Llosa, su temido padre. “Al ver mi depresión por el poco dinero conseguido con el empeño, – rememora el narrador –, Javier me acompañó hasta la radio. Quedamos en pedir permiso en nuestros trabajos para ir tarde a Huacho. Tal vez en provincias los municipales fueran más sentimentales”⁵.

Al final, Mario y Julia no se casaron en Huacho porque por intercesión de terceros fueron convencidos de hacerlo en el sur. Finalmente, después de muchos ajetreos, se casaron en Grocio Prado, pueblito aledaño a Chíncha y cuna de la beata Melchorita. Para ello se tuvo que adulterar la partida de nacimiento de Mario que de esta forma, en un santiamén, pasó de nacido en 1936 a 1934.



Mario con su esposa Patricia en el famoso bar *La Catedral*

NOTAS

1. Puede leerse el discurso completo en PDF consultando la página web del diario *El Comercio*.

2. VARGAS LLOSA, Mario, *La ciudad y los perros*, Peisa, Lima - Perú, 1988, p.342.

3. -----, *Conversación en La Catedral*, Peisa, Lima - Perú, 1996, p.97 (Referencia alcanzada por el colega Félix Loza Rosadio).

4. Ironía de la vida: meses antes de que se anunciara el Nobel para MVL, Julia fallecía, a causa de una complicación respiratoria, en Bolivia (10/03/10), a la edad de 84 años. Ella fue un apoyo muy importante en los primeros años de formación literaria de nuestro escritor.

5. VARGAS LLOSA, Mario, *La tía Julia y el escribidor*, Peisa, Lima - Perú, 2002, p.272.